

PRECIO 5 centavos

LA PROTESTA

PORTE PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica 478 B. Orten

Entente no es fusión

Hay quienes tienen capullo en confundir al proletariado respecto de la interpretación de cuestiones que son fundamentales para el sindicalismo. De otra manera no se explica que se vuelva a discutir hoy, a machacar las ideas sobre viejos temas que fueron mil veces dilucidados. ¿Quién ignora, por ejemplo, que una cosa es la fusión de diversos organismos proletarios y otra la alianza de esos mismos organismos, la entente de grupos hostiles, que se inspira en un propósito de mútua defensa y se realiza con carácter transitorio? Ententes se han realizado muchas en Europa, y aún en América. En cambio, ninguna fusión efectiva se llevó a cabo, bajo un plano de igualdad, porque el propósito en sí encarna una simple manifestación absorcionista.

Los que toman al proletariado como un conjunto de hombres, ligados por los mismos intereses y basan en su condición de "clase explotada" la realización de un propósito integrador, la fórmula de una unión determinada por el instinto de defensa y las necesidades biológicas, parten de un grave y lamentable error. La lucha social no tiene su significado vitalista y revolucionario, su fuerza subversiva, en esa simple clasificación de obreros y patronos, que interpreta la existencia de dos categorías de hombres conviviendo en una misma sociedad. Radicar en esa lucha de predominio, en ese factor paracultural económico, todo el problema social; reducir a ese pleito de los patronos y de los obreros la causa superior de la libertad del hombre, aun cuando tenga por objetivo la emancipación del asalariado, significa negar la existencia de otros factores, intelectuales y morales, que han alimentado a través de los siglos, el espíritu de resistencia a todos los sistemas sociales y la suprema aspiración a la conquista de la libertad integral.

El proletariado, tomado en su conjunto (todo el que trabaja y vive de un salario), si en sí representa una clase en su relación con el capitalista, no puede ser considerado desde ese punto de vista para los fines inmediatos de la lucha puramente sindical. Y si se extiende el concepto clasista a la suprema conquista de la igualdad social, si se toma al asalariado como base para la realización de un propósito revolucionario, nos encontraremos con que no responde a la realidad esa clasificación determinada por el sistema económico del capitalismo.

El proletariado organizado es una ínfima minoría en relación con el total de los trabajadores. En cuando al asalariado propiamente dicho, existe un enorme porcentaje de individuos que perteneciendo a la clase explotada, representan el papel de servidores, escribas, polizones, asalariados y lacayos del capitalismo y del Estado, representando el más fuerte puntal de las instituciones actuales y el único elemento de defensa de la misma clase o casta que los explota. ¿Cómo armonizar ese principio de unión determinado por simples condiciones económicas — por necesidades biológicas — con la existencia de un proletariado que defiende los privilegios de los amos de toda la riqueza social?

No es posible aceptar esa premisa absurda de la unificación del proletariado, partiendo del hecho de que es proletariado, y como tal tiene en el capitalismo su único y poderoso enemigo. Ni aún tomando como base a la minoría organizada (a los trabajadores industriales y a los campesinos asalariados), se puede aceptar ese concepto unitario, que excluye la existencia de factores morales, de educación y de mentalidad, que prevalecen sobre el factor económico y determinan la verdadera acción revolucionaria de los pueblos.

La organización obrera, aparte del objetivo económico que persigue, sintetiza las opiniones políticas y filosóficas de los obreros organizados. El sindicato es la escuela de la revolución, refleja las ideas predominantes en su seno y modela la mentalidad de sus componentes. De ahí que, por razones elementales de cultura, respondiendo a

la influencia de las diversas tendencias que trabajan la incoherencia del proletariado, existan fracciones sindicales que respondan a una u otra tendencia ideológica y sean, por esa misma razón, reformistas o revolucionarias, partidarias de la política o de la acción directa, incubadoras de diputados, senadores y ministros o campos de entrenamiento donde se ejercitan los futuros soldados de la revolución.

Entre elementos tan variados, es imposible la unidad para una lucha defensiva y mucho menos para llevar a cabo el golpe definitivo a la Bastilla capitalista. ¿Cómo armonizar a los que basan en la conquista del poder político todo el problema social, con los que persiguen la destrucción de todo poder? ¿En qué forma pueden unirse y fortalecer los partidarios de la reforma de las instituciones estatales y los que sostienen la necesidad de destruir por completo el Estado? El propósito anticapitalista, de lucha de la clase pobre contra la casta de los ricos y de los gobernantes, fracasa ante el simple enunciado de esa diversidad de conceptos revolucionarios. Y la alianza de los grupos políticos y filosóficos, creada con un fin puramente económico, se quiebra cuando entran en juego los verdaderos factores que determinan la lucha por la emancipación del proletariado, que debe estar inspirada en una idea de justicia y de igualdad social.

El proletariado puede ser un como clase social. Pero está dividido en fracciones políticas e ideológicas. Y si lo que vale del proletariado son sus ideas, es lógico deducir que éstas prevalecen sobre el factor económico. La unificación de obreros socialista, anarquista, sindicalista, blanquista, etc., es imposible para los fines inmediatos de su defensa como clase y mucho menos para los objetivos superiores de la revolución. Pueden, sí, en un determinado momento, las organizaciones sindicales que acepten la acción directa, sellar una alianza defensiva — una entente — para contrarrestar la acción del capitalismo, protestar contra los abusos del poder o emprender una campaña de solidaridad puramente circunstancial. Pero este acto no determina las circunstancias y no significa una conciliación en el punto de divergencia de las diversas fracciones sindicales.

Los que tienen interés en confundir al proletariado, no establecen la diferencia existente entre "fusión" y "entente". Pero será inútil que pretendan observar lo que está claro, machacando sobre viejos temas y con suficiente dilucidación.

Sindicalismo colaboracionista

Se está por producir una ruptura entre los jefes de la Confederación General del Trabajo y los dirigentes del Partido Socialista italiano. Los primeros, con D'Aragnone a la cabeza, sostienen la tesis colaboracionista, propiciando una alianza con los populistas para combatir el fascismo, mientras los segundos mantienen las resoluciones aprobadas en el último congreso del partido, absteniéndose de propiciar una colaboración directa con otros partidos políticos.

Comentando este hecho, decía ayer Olinio Malagó, corresponsal en Roma de un diario de esta capital, que el acto más categórico realizado por la Confederación, con tal fin, fué la resolución tomada a mediados de enero último, pocos días antes de la reunión del Consejo Nacional del Partido Socialista, e invitando al último a reconsiderar su tesis, entrando en un camino de decidida colaboraciónista y prestándose a valorizar su fuerza parlamentaria mediante el apoyo de sus diputados a un gobierno que se obligase a proteger a los obreros obreros contra cualquier acto de violencia y a garantizar las condiciones de trabajo actualmente alcanzadas contra cualquier tentativa de reacción. Y fué justamente defendiendo esta orden del día en la asamblea de la sección del partido socialista de la provincia de Milán, que el secretario general de la Confederación, señor Aragnone, descubrió todo su pensamiento afirmando que una colaboración entre socialistas y populistas era inmediatamente factible.

A estar a los informes del mismo corresponsal, se efectuará próximamente una reunión de dirigentes de ambas entidades, en la que los representantes de la Confederación General del Trabajo expresarán "que

¡Qué lástima!

La ingratitude humana es muy grande. El "gran diario unificador", llamado a poner patas arriba la sociedad capitalista, agonizó por falta de alimento. Con excrementos literarios no se mantiene un diario, grande o pequeño. Y en su agonía, llevó a los ganapones que de esos excrementos se alimentaban. Es una verdadera lástima... En el congreso unificador ofrecieron, en remite, al ya agónico diario ambiguo. No fue ofrecido dos centavos por esa calamidad periodística. Y fracasados los garrapatadores en su intento por oficializar su pasado, explotaron al exánimo para introducir a los anarquistas y burocras los factores circunstanciales. Pero obtuvieron también un rotundo fracaso, en esa su especialidad periodística.

Como una demostración a su pretendida honestidad y como un hecho incontestable de su identificación con el anhelo del proletariado consciente, la camarilla de indultados y descalificados no pueden seguir sacando su diario ambiguo y calumniador. Anuncian que lo sacarán semanalmente, por falta de recursos. ¿Qué mejor premio a su traición y a todas sus desvergüenzas?

Con o sin máquinas (que son de la coactividad y las administran y conservan las personas honestas), los anarquistas pueden mantener un diario. Y si ese diario llega a morir por falta de recursos, es porque no es anarquista, o si lo fue dejó de serlo. Esa es la más grande y elocuente sanción. El premio a la obra que realizan los militantes.

La derrota debiera ser provechosa a esos elementos. Pero no se darán por vencidos. Ellos persiguen propósitos mecánicos, buscan la satisfacción de groseros egosmos, y serán siempre los mismos, con o sin diario. Más su fracaso está en sus obras y por las obras se juzga a los hombres.

Las mañas de Lenin

Cuanto más se aproxima la fecha de la Conferencia económica de Génova, más se agita el nombre del dictador bolchevique. Lenin está enfermo, dicen hoy; ayer decían que encabezaría la delegación del soviet; mañana alegarán que no podrá asistir a esa conferencia en que se liquidará el comunismo ruso. Se trata de salvar la figura representativa del bolchevismo; el nombre de Lenin, porque toda la ilusión revolucionaria radica en ese nuevo Dios.

Mister Doch Pleurot, corresponsal en Berlín de "The World" de Nueva York, decía al respecto lo siguiente:

"La enfermedad de Lenin es desmentida en algunos círculos y confirmada en otros. Los industriales alemanes que mantienen relaciones estrechas con Moscú, declaran que el profesor Klemperer ha sido llamado a Moscú por los antagonistas de Lenin dentro del gobierno del Soviet, para comprobar que éste no se encuentra suficientemente bien como para ir a Génova."

"Muchos temen también que la vida de Lenin corra peligro en el caso de que se decida a ir a Génova, razón por la cual lo están rodeando de médicos que tratan de disuadirlo del viaje."

"La legación del Soviet en Berlín desmiente que Klemperer haya sido llamado a Moscú para asistir a Lenin, pero un miembro del consultorio del profesor Klemperer en ésta declaró al corresponsal que su jefe ha ido a Moscú en un tren especial para asistir a Lenin."

Entre tanta, todo indica que en Moscú se están desarrollando encarnizadas discusiones alrededor de la Conferencia de Génova."

Es el prestigio de Lenin, lo único que queda del comunismo ruso, lo que quieren salvar los bolcheviques. Por eso el dictador no irá a Génova; por eso y otras cosas no menos importantes...

De la iniquidad social

La vieja jesuita de la calle San Martín (hablamos de "La Nación"), apareció ayer moralizando la inmundicia. Tiene ocurrencias esta vieja hipócrita!

Hablando de la incorporación de los nuevos conscriptos, que van a las filas llenos de fe y entusiasmo, según dice, se lamenta del desengaño que sufren al encontrarse en el cuartel con los viejos clases, que los espantan ansiosos de poderlos torturar con "resaca" de tareas que el "bata" fatigable de los viejos clases inventa de continuo para mantener en movimiento constante a la muchachada. Y ese desengaño acaba en pesimismo cuando comprenden que tienen que ser "vívros" para poder sobrellevar la vida del cuartel; es decir, hacerse rateros y sinvergüenzas.

Dice la vieja hipócrita que eso está mal y que a los ciudadanos que van a servir a la patria no debe tratárseles así; lo dice porque sería la primera en no admitir que esas "prácticas" militares dejan de usarse; porque precisamente esas "vívros" son tradicionales en el ejército argentino, son parte de sus "glorias"; son las bases de su organización. ¿Cómo admitir que desaparezcan? Sería como atentar contra la existencia misma del ejército. Y eso nunca lo consentirán los carneros sociales, entre los que se cuenta, con todos los méritos necesarios, el diario jesuita de los Mitre.

Eso que en los cuarteles se les enseñe a reñer a los conscriptos para "arivarlos", es constatable desde todo punto de vista; pero no por "La Nación" ni por ninguno de los sostenedores de este régimen. Los que aprueban que se instruya para el homicidio en esta escuela, no tienen derecho a censurar que se instruya para el robo. El robo será delito para esta sociedad que se asienta en la iniquidad de la propiedad privada, pero no es delito cuando se trata de la guerra social; es cambio el homicidio colectivo — la guerra — es una monstruosidad en todas partes y para todas las gentes de buena sentido; es cambio el homicidio obrero contra cualquier acto de violencia y a garantizar las condiciones de trabajo actualmente alcanzadas contra cualquier tentativa de reacción. Y fué justamente defendiendo esta orden del día en la asamblea de la sección del partido socialista de la provincia de Milán, que el secretario general de la Confederación, señor Aragnone, descubrió todo su pensamiento afirmando que una colaboración entre socialistas y populistas era inmediatamente factible.

Compañeros: Difundid LA PROTESTA

Preconizando la necesidad de la formación de un plan de organización agrícola e industrial que haga posible la aplicación del ideal anarquista en el período transitorio que seguirá a la caída del régimen capitalista, yo no pensaba que mi proposición encontraría una oposición tan viva. No tengo la intención de emprender una vasta discusión teórica sobre el anarquismo, bien que la definición que de él dan los compañeros Colomer y Fabrico no me satisficiera enteramente. Me apresuro a decir que, en líneas generales me encuentro en plena comunidad de ideas con ellos. Por lo que respecta a la divergencia surgida entre nosotros, la atribuyo más bien a una diferencia de temperamento que a una oposición fundamental de nuestro pensamiento. Yo sé por experiencia que las discusiones en la prensa dan la mayor parte de las veces, un resultado negativo, a causa del amor propio. Cada uno se queda en sus posiciones y algunas veces nos dejamos arrastrar y paralojear que van más allá de nuestros verdaderos pensamientos. Sólo la experiencia de la vida puede modificar fundamentalmente nuestras concepciones.

Lo mismo que Fabrico y Colomer, yo admiro la elevación de la filosofía humana, social y humana de la anarquía; pero me parece que es disminuir singularmente nuestro ideal, el querer circunscribirlo al dominio exclusivo de las especulaciones filosóficas, vale decir, metafísicas. Para mí el anarquismo, más que una teoría abstracta, más que una crítica al "orden" social presente, más que una reacción del individuo contra el medio ambiente, es, debe ser, la más vasta síntesis de la vida que el cerebro humano ha llegado a concebir, englobando no sólo los resultados alcanzados en los tiempos modernos en el dominio intelectual, moral, científico y artístico, sino también las múltiples manifestaciones de la vida material, cuya importancia no puede pasar desapercibida al sociólogo serio. Querer buscar formas más apropiadas para realizar el ideal libertario en la sociedad futura, estudiar desde ahora las posibilidades de poner en práctica nuestras teorías, que todos conocemos muy íntimamente en sí mismas, pero irrealizables con el actual material humano, eso no está de ningún modo en contradicción con la filosofía libertaria y responde, por el contrario, a una necesidad urgente e imperiosa. Profundizar el estudio del lado económico del problema social, no destruir ni disminuir su filosofía, es completarla. Recordamos que Kropotkin, que tan magistralmente definió la moral anarquista, fué el primero que se ocupó, en sus libros "La conquista del pan" y "Campeones, fábricas y talleres", de la compleja e importante cuestión de la producción agrícola e industrial, demostrando por su lado la enorme productividad del suelo soletado

¡Qué lástima! Un diario como "El Trabajo" merecía otro epíteto. Morir así, vulgarmente, antes de llenar cumplidamente su cometido... (o)

Elogio con ironía

El "secretario de redacción" del diario ambiguo felicitó a un su compañero de tareas con motivo de un premio obtenido en un concurso literario.

Desde luego que los concursos literarios son como concursos sobre los concursos de belleza femenina, donde nunca resulta premiada la más bella concurrente, sino la que más agrada al jurado.

Pero no se trata aquí de saber si el premio era merecido o si el jurado premió al autor y no al trabajo literario. Allí ellos. Nos queremos referir solamente a la felicitación del amigo y compañero de tareas del agraciado. La nota-felicitación dice, entre otros elogios adúlteros:

"Sabemos que la mejor felicitación, el mejor reconocimiento a su valor intelectual, radica en el premio."

Si el autor premiado es un artista de verdad, por muy tolerante que sea con los compañeros de tareas, no le ha de haber hecho mucha gracia la ocurrencia del secretario de redacción. Porque es reventador eso de decirle a un artista que el mérito de su obra radica en el premio. ¿Qué diría el viejo Franco, por ejemplo, ante un elogio semejante? Indudablemente sonreíría irónico interpretando que el elogio no era para él sino para el jurado, ya que se le atribuye a éste la exacta interpretación del valor de su obra.

"Tal vez el autor del cuento "Korkiano" sea más modesto y guarde silencio ante la ebulliente felicitación, para no ridiculizar a sus compañeros de tareas, cuya "altura" intelectual debe conocer y por eso mismo ha de perdonar recordando la invocación de Cristo al padre eterno... "Perdónalos, Señor..."

Anarquía y organización industrial

En Francia se ha promovido un interesante polémica sobre la organización industrial y agrícola en el medio anarquista. Los lectores de nuestro suplemento y de LA PROTESTA conocen algunos artículos sobre el tema en discusión, al que pertenece el trabajo siguiente, que ha de leerse con gusto.

Según mi modo de ver, toda filosofía, por más magnífica que sea, si no se apoya sobre la realidad de la vida, si no prueba por el hecho y la experiencia, que es aplicable y realizable, no pasa de ser una quimera y una utopía. También las religiones pretenden ser el factor de la elevación moral del individuo; sin embargo, como se basan sobre abstracciones, nunca han llegado a ser realidades vivientes. Tengamos buen cuidado de no hacer de la anarquía una religión.

Mis contradictores me reprochan estar embuido de espíritu marxista. Puede ser, aunque de las ideas burguesas y he pasado directamente a la anarquía, atraído desde el primer momento como por una revelación, mientras que lo poco que del marxismo conozco lo he aprendido en las desgracias que le han hecho siempre los anarquistas. Empero, me parece que se confundió enteramente. Me apresuro a decir que, en líneas generales me encuentro en plena comunidad de ideas con ellos. Por lo que respecta a la divergencia surgida entre nosotros, la atribuyo más bien a una diferencia de temperamento que a una oposición fundamental de nuestro pensamiento. Yo sé por experiencia que las discusiones en la prensa dan la mayor parte de las veces, un resultado negativo, a causa del amor propio. Cada uno se queda en sus posiciones y algunas veces nos dejamos arrastrar y paralojear que van más allá de nuestros verdaderos pensamientos. Sólo la experiencia de la vida puede modificar fundamentalmente nuestras concepciones.

Lo mismo que Fabrico y Colomer, yo admiro la elevación de la filosofía humana, social y humana de la anarquía; pero me parece que es disminuir singularmente nuestro ideal, el querer circunscribirlo al dominio exclusivo de las especulaciones filosóficas, vale decir, metafísicas. Para mí el anarquismo, más que una teoría abstracta, más que una crítica al "orden" social presente, más que una reacción del individuo contra el medio ambiente, es, debe ser, la más vasta síntesis de la vida que el cerebro humano ha llegado a concebir, englobando no sólo los resultados alcanzados en los tiempos modernos en el dominio intelectual, moral, científico y artístico, sino también las múltiples manifestaciones de la vida material, cuya importancia no puede pasar desapercibida al sociólogo serio. Querer buscar formas más apropiadas para realizar el ideal libertario en la sociedad futura, estudiar desde ahora las posibilidades de poner en práctica nuestras teorías, que todos conocemos muy íntimamente en sí mismas, pero irrealizables con el actual material humano, eso no está de ningún modo en contradicción con la filosofía libertaria y responde, por el contrario, a una necesidad urgente e imperiosa. Profundizar el estudio del lado económico del problema social, no destruir ni disminuir su filosofía, es completarla. Recordamos que Kropotkin, que tan magistralmente definió la moral anarquista, fué el primero que se ocupó, en sus libros "La conquista del pan" y "Campeones, fábricas y talleres", de la compleja e importante cuestión de la producción agrícola e industrial, demostrando por su lado la enorme productividad del suelo soletado

Los compañeros Colomer y Fabrico.

Preconizando la necesidad de la formación de un plan de organización agrícola e industrial que haga posible la aplicación del ideal anarquista en el período transitorio que seguirá a la caída del régimen capitalista, yo no pensaba que mi proposición encontraría una oposición tan viva. No tengo la intención de emprender una vasta discusión teórica sobre el anarquismo, bien que la definición que de él dan los compañeros Colomer y Fabrico no me satisficiera enteramente. Me apresuro a decir que, en líneas generales me encuentro en plena comunidad de ideas con ellos. Por lo que respecta a la divergencia surgida entre nosotros, la atribuyo más bien a una diferencia de temperamento que a una oposición fundamental de nuestro pensamiento. Yo sé por experiencia que las discusiones en la prensa dan la mayor parte de las veces, un resultado negativo, a causa del amor propio. Cada uno se queda en sus posiciones y algunas veces nos dejamos arrastrar y paralojear que van más allá de nuestros verdaderos pensamientos. Sólo la experiencia de la vida puede modificar fundamentalmente nuestras concepciones.

Lo mismo que Fabrico y Colomer, yo admiro la elevación de la filosofía humana, social y humana de la anarquía; pero me parece que es disminuir singularmente nuestro ideal, el querer circunscribirlo al dominio exclusivo de las especulaciones filosóficas, vale decir, metafísicas. Para mí el anarquismo, más que una teoría abstracta, más que una crítica al "orden" social presente, más que una reacción del individuo contra el medio ambiente, es, debe ser, la más vasta síntesis de la vida que el cerebro humano ha llegado a concebir, englobando no sólo los resultados alcanzados en los tiempos modernos en el dominio intelectual, moral, científico y artístico, sino también las múltiples manifestaciones de la vida material, cuya importancia no puede pasar desapercibida al sociólogo serio. Querer buscar formas más apropiadas para realizar el ideal libertario en la sociedad futura, estudiar desde ahora las posibilidades de poner en práctica nuestras teorías, que todos conocemos muy íntimamente en sí mismas, pero irrealizables con el actual material humano, eso no está de ningún modo en contradicción con la filosofía libertaria y responde, por el contrario, a una necesidad urgente e imperiosa. Profundizar el estudio del lado económico del problema social, no destruir ni disminuir su filosofía, es completarla. Recordamos que Kropotkin, que tan magistralmente definió la moral anarquista, fué el primero que se ocupó, en sus libros "La conquista del pan" y "Campeones, fábricas y talleres", de la compleja e importante cuestión de la producción agrícola e industrial, demostrando por su lado la enorme productividad del suelo soletado

Compañeros: Difundid LA PROTESTA

Preconizando la necesidad de la formación de un plan de organización agrícola e industrial que haga posible la aplicación del ideal anarquista en el período transitorio que seguirá a la caída del régimen capitalista, yo no pensaba que mi proposición encontraría una oposición tan viva. No tengo la intención de emprender una vasta discusión teórica sobre el anarquismo, bien que la definición que de él dan los compañeros Colomer y Fabrico no me satisficiera enteramente. Me apresuro a decir que, en líneas generales me encuentro en plena comunidad de ideas con ellos. Por lo que respecta a la divergencia surgida entre nosotros, la atribuyo más bien a una diferencia de temperamento que a una oposición fundamental de nuestro pensamiento. Yo sé por experiencia que las discusiones en la prensa dan la mayor parte de las veces, un resultado negativo, a causa del amor propio. Cada uno se queda en sus posiciones y algunas veces nos dejamos arrastrar y paralojear que van más allá de nuestros verdaderos pensamientos. Sólo la experiencia de la vida puede modificar fundamentalmente nuestras concepciones.

Lo mismo que Fabrico y Colomer, yo admiro la elevación de la filosofía humana, social y humana de la anarquía; pero me parece que es disminuir singularmente nuestro ideal, el querer circunscribirlo al dominio exclusivo de las especulaciones filosóficas, vale decir, metafísicas. Para mí el anarquismo, más que una teoría abstracta, más que una crítica al "orden" social presente, más que una reacción del individuo contra el medio ambiente, es, debe ser, la más vasta síntesis de la vida que el cerebro humano ha llegado a concebir, englobando no sólo los resultados alcanzados en los tiempos modernos en el dominio intelectual, moral, científico y artístico, sino también las múltiples manifestaciones de la vida material, cuya importancia no puede pasar desapercibida al sociólogo serio. Querer buscar formas más apropiadas para realizar el ideal libertario en la sociedad futura, estudiar desde ahora las posibilidades de poner en práctica nuestras teorías, que todos conocemos muy íntimamente en sí mismas, pero irrealizables con el actual material humano, eso no está de ningún modo en contradicción con la filosofía libertaria y responde, por el contrario, a una necesidad urgente e imperiosa. Profundizar el estudio del lado económico del problema social, no destruir ni disminuir su filosofía, es completarla. Recordamos que Kropotkin, que tan magistralmente definió la moral anarquista, fué el primero que se ocupó, en sus libros "La conquista del pan" y "Campeones, fábricas y talleres", de la compleja e importante cuestión de la producción agrícola e industrial, demostrando por su lado la enorme productividad del suelo soletado

